

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

SUSCRIPCIÓN

Trimestre \$ 1.00
Semestre 2.00
Año 4.00

Page adelantado

Dirección:

G. LAFARGA

Calle Rivadavia 1784
BUENOS AIRES

UNA CONFERENCIA DE CONTROVERSIAS

En el Centro Socialista de La Boca tuvo lugar el sábado pasado, una reunión de controversia entre los compañeros, por parte del socialismo parlamentario, Enrique Dickmann, y por parte del socialismo anárquico Pascual Guaglianone y Félix B. Basterra.

Dickmann abrió el acto, dijo, en esencia, que los anarquistas han evolucionado, ya que ayer su táctica fué antiorganizadora, mientras que hoy aceptaban hasta la presidencia de las sociedades; que antes rechazaban al *boycott* y ahora era aceptado, aunque bastante exageradamente; que en otros tiempos eran enemigos de las cooperativas obreras, en tanto que hoy las toleraban. Que las huelgas eran casi desconocidas. Que el sufragio se empleaba en los pueblos más humildes. Que los anarquistas perdíamos parte del tiempo en combatir a los socialistas. Que éramos partidarios de la violencia aunque de hecho no la ejerceíamos. Que existía una triple explotación: patronal, comercial y gubernamental, la que representaba el trabajo no pagado, la producción sobrecargada y el impuesto. Que al impuesto sólo se le combatía desde la Cámara. Dijo otras muchas cosas más sin mayor importancia. Nos tachó de pampineros, de desertores, de enemigos de la práctica y de hombres reñidos con el buen sentido, empleando para esto toda una ironía de *magister* que concede perdón...

Respondió Basterra: De las tácticas existentes en el socialismo, nosotros usamos la económica, por considerarla única. Y concretó la polémica a la cuestión de las reformas.

1. Si las ocho horas, dijo, las sanciona un parlamento ¿una cámara son ineficaces y son malas: condenan el trabajo y obliga al patrón a que el obrero trabaje en ocho lo que antes hacía en diecisiete horas; y tal había costado el mismo Karl Marx; que, existiendo gran cantidad de brazos desocupados que hoy viven de mal manera, éstos, si quisieran vivir trabajando diez horas, por lo común, no lo podrían, ya que una ley se lo impediría, por donde tendrían que reventar en medio del arroyo, como asimismo, caso de sancionarse un salario mínimo, los que hoy superviven con un salario jornal, si llegaran a querer ganarse por menos del establecido legalmente, tendrían que sucumbir en los caminos.

2. Las contribuciones se combaten sin necesidad de una lucha electoral. La contribución religiosa, al impuesto sobre los consumos, toda clase de gravámenes no se le imponen al pueblo sino indirectamente. Pero el obrero, cuando paga otro un producto, con exigir un aumento de salario, lo ha descartado, lo descarta y lo descartará.

3. Si el obrero está preparado para hacer las políticas, lo está tanto de gravámenes, para conseguir todo en la actual guerra económica.

Después de esto, de descargarnos de los acuseos que nos cargan los socialistas...

Después de esto, hemos evolucionado. Organizadores, ¿verdad? sino, siempre, desde la Internacional a la fecha. Si ha habido

quienes han rechazado las huelgas, las sociedades obreras y el *boycott*, culpa no ha sido de la táctica sino de los individuos.

Nosotros no hemos propagado jamás la violencia, la que sólo es un hecho dependiente de millares de causas. Si al acto lo estimamos así ¿a eso ésta es cuestión de estética, de moral, de sentimientos, librada a los espíritus superiores y a adonde no podrán penetrar los demasiado prácticos.

Respondió Dickmann: Que Basterra reconocía que la jornada de ocho horas era mala... lo que no es exacto, como se ve más arriba. Que Denis probaba que los obreros en Bélgica llegaron a percibir mayores salarios, consumiendo productos que anteriormente ni probaban, debido al progreso político que en ese país se realizó. Que toda propaganda abstencionista en nuestro país era inútil, porque el sufragio no es la independencia, en una completa anarquía. Y concluyó, como antes, tratándonos de pampineros, etc., etc.

Le respondió Guaglianone. Demostró que, a pesar de todo lo que aservaba Dickmann, los anarquistas no habíamos luchado ni en su doctrina ni en las líneas generales de su táctica. Que evolucionistas han sido siempre, y que de la evolución y la revolución tenían formado un tan buen concepto, que nunca necesitaron solicitar sobre ello lección alguna de los socialistas; excepto lo que, defendidos por él, él hizo ver que sin dejar de ser evolucionistas, como bien por ello mismo—somos revolucionarios.

Dijo y demostró que quienes habían evolucionado al revés eran los parlamentarios, que de anárquicos y ateo—cuál fué el origen del socialismo—se han transformado en socialistas más de menos socialistas y en políticos que dentro de su partido admiten individuos de cualquier creencia religiosa, como lo sancionó el Congreso de Erfurt. Afirmó y demostró que ninguna de las reformas obreras sancionadas por el parlamento, desperrieron de la acción de los diputados, sino de las agitaciones populares y de las necesidades mismas que es la evolución económica y política, dictada por hombres que forman un conjunto heterogéneo e ignorante, no puede responder a las necesidades de todos los gremios ni a las fatigas de todos los trabajos.

Negó a Dickmann que Basterra hubiera dicho que las ocho horas son malas, haciendo constar que el pensamiento de nuestro compañero era el siguiente: toda dictada por hombres que forman un conjunto heterogéneo e ignorante, no puede responder a las necesidades de todos los gremios ni a las fatigas de todos los trabajos.

Por lo tanto, toda reforma debe ser conquistada por los trabajadores, quienes la adaptarán a sus respectivos trabajos, y en relación al esfuerzo realizado.

Recordó a Dickmann que su cita de Denis no probaba que el progreso político acarrearía a los trabajadores un mayor bienestar económico, sino que era la evolución económica misma la que engendraba el fenómeno observado por el diputado socialista; que este fenómeno no negaba la ley de los salarios, pues la ley es relativa a las necesidades de los hombres, y éstos, por lo tanto, varían con los públicos. Dijo que los Estados Unidos no era un país grande y adelantado por su acción política—como lo Dick-

man—pues allí se han visto vender las conciencias electorales más que en otros países; cito, entre otros, el siguiente dato: En los Estados Unidos hay, según el profesor Byrnes, 200,000 políticos de profesión.

Respondió a Dickmann, a propósito de la abstención, diciendo que la nuestra no debe confundirse con la de los indiferentes—la nuestra es consciente y no anula la táctica. Hizo algunas consideraciones sobre el impuesto, el *Income tax*, y la acción de los diputados en el parlamento, y concluyó aseverando que nuestra táctica es, y ha sido, siempre, la económica: huelgas parciales y generales, *boycott*, *sabotage*, cooperativas de consumo y agitación popular.

Después de dos palabras finales de Dickmann y Guaglianone, quedó el acto clausurado.

Los anarquistas de La Boca han invitado a los socialistas a una nueva discusión, la cual ya aceptados estos últimos, se celebrará el domingo 29 del corriente en el Teatro Iris.

TOLSTOY Y EL MILITARISMO

La propaganda de Tolstoy y de Doukhoborts ha dando frutos no solamente en Rusia, sino en Francia. Será esto un efecto de la alianza franco-rusa? Lo dudamos, pero sea lo que sea, lo aquí el hecho.

Un joven, soldado del noveno batallón de artillería de 4^{ta} en Belfort, ha rehusado servir de sus armas. Discípulo convencido de Tolstoy, ha declarado que sus principios le prohíben emplear elementos de esta índole a matar a sus semejantes. Fue amenazado con la prisión, pero resultó en vano. A causa de su insistencia va a comparecer ante el consejo de guerra del séptimo cuerpo de ejército por el delito de insubordinación.

No es solo esto hecho: hace ya algún tiempo, como es sabido, que en los periódicos franceses se citó el caso de un soldado, que rehusó igualmente tomar el fusil. Se le condenó a siete años de servicio y de prisión, pero al fin pudo triunfar porque fué destinado a las ambulancias.

En un país como el nuestro tal cosa puede asegurarse que en el porvenir será seguido de otros semejantes.

Se asegura que el soldado, tal cual sentimos ignorar el nombre, tuvo este diálogo con su comandante:

El comandante:—¿Cuál ha sido de peisano vuestra profesión?

El soldado:—He trabajado en la labranza.

El comandante:—Sabéis lo que os espera si insistís en vuestra terquedad?

El soldado:—Si mi comandante y sépero fuéramos que no sé yo solo, y si yo encontráramos docientos como yo, habría lo que hace?

El comandante:—Es que vos sois solo en el mundo la Francia!

El soldado:—Si, mi comandante; pero si yo soy solo, ¿grano de trigo, al sí siguiente tendréis veinte.

El germen que sembró... en su acto este soldado fructifica porque doscientos como él han rehusado como él servir de las armas, aunque es posible que esta germen no se ofrezca con la rapidez que indicaba.

La evolución humana es más lenta que la evolución de un grano de trigo.

¡Pero este diálogo entre un simple trabajador del campo y un oficial superior, o sea sugiere así! ¿Cómo alumbra con una viva luz la imaginación de los jóvenes de hoy, de los que llegan a la edad de hombres!

El ejército no es ya la escuela del honor como fué en otros tiempos; no tiene ya una aureola de gloria. Comienza a ser la escuela del terror, como ya lo hemos designado.

En todas partes la juventud protesta contra el militarismo; contra el ejército. En Nápoles se producen escándalos por los fraudes que se cometen por los jóvenes de la burguesía para ser declarados exentos.

En Irlanda, es la propaganda de Mand Gown, abogando por una disolución de más de cincuenta por ciento del contingente irlandés en el ejército británico. En Francia se dan los casos citados y un número creciente de insubordinaciones y desertiones.

La propaganda por medio de la pasividad que ha adoptado ese joven artillero es la más peligrosa para el militarismo. Exige una gran energía y un gran poder sobre sí mismo. Y aunque esa propaganda no se extiende sino muy lentamente, no resulta menos grave.

Suponed, en efecto, en cada país algunos de esos discípulos de Tolstoy. Tras la desobediencia, consejo de guerra y condena de prisión. Pero esto en se puede hacer silenciosamente: la prensa con sus mil bocas habla de estos hombres y de sus propositos. El instinto de instigación de los demás hombres se pone en acción, tanto más cuando se las mismas causas que han motivado el acto de los discípulos de Tolstoy, puede pasar sobre los otros hombres en el mismo sentido. Y el ejemplo es claro. ¿Qué hacer? ¡Reprimir más todavía! ¿Condenarlos a muerte? ¿Parar? ¡El martirio atroz y de la sencilla sangrienta se recolección una abundante cosecha. ¿Qué hacer? Nada más que enviar a ese hombre y a todos los que le imiten a las cárceles, pero en sus ruinas, en proceso, o declarados incapacitados para el servicio militar.

Pero el mundo militar no hará este acto que este acto sería contrario a su naturaleza. Está para la represión, y la represión vigorosa, sangrienta, feroz. Por otra parte los gobiernos acuden voluntariamente a la imposición, al silencio, para impedir la propaganda contra el militarismo. En Italia han perseguido ahora últimamente a un abogado de Milán, Lucini, por haber cometido el crimen de dar cuenta de la nueva edición italiana de nuestro libro "La psicología del militar de protesta"; es decir, por publicar en el *Italia del Pípolo* lo que se encuentra en ese libro. En Alemania, a pesar de todo, no han podido impedir la revisión del proceso Krogan. En Francia las persecuciones prestan en todos los afectos de Mr. Hervé y de otros.

Nada sirve para imponer silencio. Los hechos hablan más por ellos mismos que todas las declamaciones. El antimilitarismo actual es debido a la expansión del militarismo y ha sobrevenido la reacción natural inevitable. Que no puede menos de seguir aumentando.

A. HAMON.

Quisiera que me señalaran en la historia una monarquía que no haya sido fundada por un ladrón.

C. H. NODIR.

